

contra de esa política, porque lo está en contra de toda intervención extranjera. Si los Estados Unidos ayudan á los independientes de México, volverán contra ellos á todos los afrancesados y habrá contra ellos un partido en el país, que no les permitirá establecer ningún orden de cosas, y quedarían en la misma situación en que están los franceses ahora, al paso que perjudicarían grandemente á los independientes, pues el hecho de la intervención extranjera debilitaría considerablemente la bondad de su causa. »

De todos los hombres de Estado franceses, norteamericanos y mexicanos de ambos partidos, el único que tenía conciencia de la situación y la dominaba con talento y serenidad era Mr. Seward. D. Matías Romero lo mismo que Juárez y su gabinete, no podían comprender que los franceses pudieran irse de México más que arrojados por las bayonetas norteamericanas.

Napoleón III no podía mantenerse tranquilo con las seguridades de neutralidad de Mr. Seward; había vivido mucho tiempo en los Estados Unidos y sabía que la prensa se hace escuchar del pueblo y que éste es el que al fin manda. Con las declaraciones terminantes del general Grant al Marqués de Montholon tan favorables á la guerra y con el apoyo que daba el presidente Johnson á la política hostil, Napoleón debía tomar desde luego medi-

das aconsejadas aun por la prudencia más elemental. Tan pronto como D. Matías Romero recibió la declaración de Mr. Seward que acabo de copiar, corrió á ver al general Grant, quien reprobó la actitud del Secretario de Estado y enseñó con satisfacción á Don Matías Romero un parte telegráfico del general Sheridan fechado en Nueva Orleans quien « estaba disminuyendo el envío de provisiones de Nueva Orleans á Matamoros con lo cual tenía muertos de hambre á los traidores y que creía que se verían obligados á abandonar aquella ciudad (1) ».

*
**

Para destruir el proyecto de que el general Schofield organizase con voluntarios norteamericanos un ejército en México, Mr. Seward dijo á ese general que veía con agrado el plan de la futura expedición á México; pero que creía conveniente despacharlo antes á París encargado de una misión confidencial para manifestar á Napoleón III, el peligro de una ruptura entre los Estados Unidos y Francia si no retiraba sus fuerzas de México.

El general Schofield consultó el caso con D. Ma-

(1) Romero á Juárez. Julio 22 de 1865. — *Correspondencia*, tomo V, pág. 666.

tías Romero y este diplomático comprendió cuáles eran las verdaderas miras de Mr. Seward, pero como aun no se había conseguido el dinero para organizar la expedición, el señor Romero aconsejó al general Schofield que aceptara la comisión. Este incidente tuvo lugar el 4 de Agosto de 1865 (1).

El general Carvajal por su parte, estaba en buen camino para organizar diez mil voluntarios al mando del general Wallace, que debían ser los primeros en romper hostilidades con el ejército francés en México.

El presidente Johnson habló con el general Schofield el 12 de Septiembre de 1865 y « ... le manifestó el mismo interés de siempre por nuestra causa; le dijo que desde el principio había creído que si á poco de la rendición de Johnstone se hubiera pedido á la Francia el retiro de sus tropas de México, se habría conseguido fácilmente este objeto; pero que tuvo que ceder á la opinión de su gabinete, que fué contraria á que se diese entonces ese paso. Acababa de recibir una carta del general Grant, en que le recomendaba muy especialmente que no dejáramos dormir este asunto, alarmado seguramente con la noticia de la ocupación de Chihuahua. El presidente Johnson se informó con interés de lo que el general Schofield

(1) Romero á Juárez, *Correspondencia*, 1865. — Documento núm. 377.

le comunicó que estábamos haciendo aquí (organizando la expedición para México) y le recomendó que no desistiéramos de los pasos que estábamos dando, sino que siguiéramos trabajando, seguros de que seríamos sostenidos por el gobierno (1). »

*
**

Mr. Seward, no obstante su firmeza, sentía que por momentos la presión militar y popular iba destrozando su voluntad y que poniéndose en contra de sus ideas el presidente Johnson, se acercaba el momento de un conflicto político, pernicioso para el partido republicano desde luego y sobre todo en las futuras elecciones.

En Septiembre 19 (1865) D. Matías Romero participaba á Juárez que al fin Mr. Seward había tomado una actitud enérgica respecto de Francia, pues le enseñó una carta reservada dirigida á Mr. Bigelow para que la mostrase al Ministro francés Mr. Drouyn de Lhuys, en la que entre otras cosas se encuentra : « que por algún tiempo la rebelión obligó al Congreso y pueblo de los Estados Unidos á guardar silencio, por lo que Francia no debe sorprenderse si en las elecciones próximas hablan alto y claro sobre este asunto,

(1) Romero á Juárez, Septiembre 18 de 1865. — *Correspondencia*. Documento núm. 441.

que nos obliga á tratar la cuestión en defensa propia (1). »

El ex-cónsul de México en Francia, residente en París, escribía á D. Matías Romero : « Si en los Estados Unidos se conociera todo el tamaño del miedo que aquí se les tiene, no tardarían en declararse en contra de quien hizo cuanto pudo para dividirlos y perpetuar su guerra civil (2). »

El general en jefe del cuerpo de ejército federal estacionado en la frontera de México llegó á tener orden de palabra y por escrito de romper contra traidores y franceses, sin conocimiento de Mr. Seward : « Me informa el general Grant, que el general Sheridan estaba muy disgustado con la conducta del general Steele, que ha tenido hasta aquí el mando en jefe de las fuerzas de los Estados Unidos en el Río Grande. *Sin embargo de las instrucciones que se le dieron á este general de palabra y por escrito de que aprovechase el menor pretexto para romper con los traidores y franceses, ha seguido una conducta muy diferente* (3). »... « El primer cuidado del general Grant, en esta ciudad fué obtener el acuerdo del pre-

(1) Romero á Juárez, *Correspondencia*, 1865. Documento núm. 454.

(2) Luis Maneyro á D. Matías Romero. — Octubre 2 de 1865. Documento núm. 472.

(3) Romero á Juárez, Entrevista con el general Grant. Octubre 7 de 1865. *Corresp.*, tomo V, pág. 675. Documento núm. 484.

sidente para remover al general Steele de aquel mando. Según me dijo hoy, envió ayer al general Sheridan por telégrafo la orden para esa remoción. »

El Ministro de Francia en los Estados Unidos, Marqués de Montholon, estaba servido por excelente policía secreta y privada y conocía admirablemente la situación. La orden del general Grant, con aprobación extraoficial del Presidente de los Estados Unidos, era aprovechar el menor pretexto para romper con los traidores y franceses. Se comprende ahora bien lo hábil y prudente de la conducta del general Bazaine en México. Se le había ordenado de Francia que evitara todo conflicto y que estuviera prevenido contra un ataque repentino y brusco. El coronel Niox dice : « Se esmeró (el Mariscal Bazaine) en evitar cualquiera causa de conflicto y recomendó al general Mejía (que ocupaba Matamoros) que opusiese la mayor paciencia posible respecto á los jefes americanos de la orilla izquierda del Bravo (1) ».

Para evitar todo pretexto de conflicto, el mariscal Bazaine estaba obligado á retirar sus fuerzas á una buena distancia de nuestra frontera del Norte, lo que equivalía á evacuar gran parte de los Estados de Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas

(1) Niox, pág. 499.

y Sonora, y á no perseguir á Juárez hasta Paso del Norte; para no volver á hacer la guerra en esa región mientras no se decidiese la cuestión entre Francia y los Estados Unidos, cuya solución no podía ser otra que la evacuación de México ó la guerra con los Estados Unidos. Tal estado de cosas fué altamente favorable para la causa republicana; en una gran zona fronteriza el general Escobedo podía organizar sus fuerzas, mantenerlas, disciplinarlas y hacer la campaña contra el Imperio como si los franceses no existieran ó estuvieran en el Congo. La misma protección indirecta para hacer la guerra recibía el general Pesqueira en Sonora.

La actitud terrible de los Estados Unidos obligaba al mariscal Bazaine á mantener concentradas sus tropas como lo exigía la ciencia militar, con lo cual desocupaba grandes regiones de las que tenían que apoderarse los republicanos, luchando sólo contra los mexicanos imperialistas. Esto hizo que la ruda campaña que se preparaba contra las fuerzas regulares de Michoacán fuese abandonada por los franceses. Los Estados Unidos no habían invadido el país pero habían hecho á los republicanos el gran servicio de neutralizar al grueso del ejército francés, que no se ocupaba ya de perseguirlos, sino de esperar la lucha con las expediciones de voluntarios que trataban de organizar D. Matías

Romero y el general Carvajal, para lo cual ayudaba con gran estrépito la prensa de sensación de los Estados Unidos.

*

**

Si la miseria, la actividad de la persecución, las defecciones y la conformidad ó entusiasmo de las poblaciones para el Imperio, colocaron á los enérgicos y admirables defensores de la causa republicana y reformista á algunos centímetros de su completa destrucción; la falta de armas y municiones estuvo á punto de hacer del todo imposible la continuación de la resistencia y el aprovechamiento del momento favorable indicado por la reacción antifrancesa.

Se llegaron á sentir los últimos desgarramientos de la desesperación y los combatientes principales sin meterse con Juárez acudieron á los Estados Unidos, buscando la salvación en su auxilio.

« El 6 del actual (Enero de 1865) fuí con el general Baranda á ver al general Grant á su casa, para manifestarle la urgencia con que se necesitaban armas en la línea de Oriente, la facilidad de enviarlas de aquí de un modo seguro y la imposibilidad de procurárselas por falta de recursos. El general Grant dijo que trataría de que se nos dieran cinco mil fusiles con municiones suficientes

y que vería con este objeto al Presidente y al Ministro de la Guerra.

« El día 9 volví á ver en su despacho al general Grant quien me dijo que el Presidente tenía la mejor disposición para que nos dieran las armas; que le había dicho que si no se nos podían vender, con- vendría ponerlas de algún modo á nuestro alcance, para que nos apoderásemos de ellas y que, aunque el Secretario de Guerra estuvo frío, no había ma- nifestado oposición á que se nos dieran. Hablamos entonces de la manera con que se nos debían de entregar y el general Grant, escribió delante de mí una carta reservada al Ministro de la Guerra, en que le decía que era de opinión se mandara vender en Nueva York al general Pedro de Baranda cinco mil fusiles de Springfield y tres millones de tiros al costo, aceptando en pago libranzas de este ge- neral (1). »

Un mes antes D. Matías Romero había conse- guido que nos vendieran armas al precio de cero, pues escribía á Juárez : « Tengo la honra de comu- nicar á usted que los efectos de guerra de este go- bierno que existen en Nueva Orleans que podemos conseguir que se nos vendan á un precio moderado, son los siguientes :

(1) Romero á Juárez. Enero 15 de 1866, tomo VII. — Documento núm. 35.

« 10,000 fusiles rayados Springfield, calibre de 69;
3,000 fusiles Enfield calibre de 68;
Cuantas municiones se quieran para los fusiles precedentes;
34 cañones de á doce;
24 cañones rayados de tres pulgadas;
400 sables nuevos para caballería;
1,000 de medio uso;
1,700 carabinas de caballería Bordside;
600 carabinas de repetición Shart;
Algunas más de Bordside;
1,100 sillas de montar nuevas y muchas más de medio uso;
Todos los arneses que se deseen para mulas de tiro;
Todo el parque y proyectiles de cañón que se necesite.

« Sabiendo que estos efectos están para trasla- darse al arsenal de Baton Rouge, en donde queda- rán á poca distancia de Nueva Orleans y accesibles por agua. Si tuviésemos los fondos necesarios, aunque sólo fuese para transportar estas armas á la República, creo que podríamos disponer de ellas (1). »

Este gran material de guerra lo ofrecía D. Matías Romero regalado, puesto que con sólo tener el di- nero para transportar las armas á la República se podía contar con ellas. No conozco el paradero de esas armas, ni sé si por falta de fondos para transportarlas no fueron aprovechadas. En la his- toria del Ejército del Norte, por D. Juan de Dios Arias, consta que el general Escobedo después de derrotar á Tinajero en El Paso de las Cabras, se

(1) Romero á Juárez. — Diciembre 15 de 1865. — *Corres- pondencia*, tomo V, pág. 892. — Documento núm. 653.